

15 céntimos el número



Año II.

Barcelona 15 Julio de 1893

Núm. 59

ADMINISTRACIÓN.—ESPASA Y COMP.^A, EDITORES.—CORTES, 221 Y 223



LA PEINADORCITA.—CUADRO DE PABLO WAGNER

SUMARIO

Texto. — Crónica, por B. — Lógica inflexible, por J. FEDERICO MUNTADAS. — La ausencia (poesía), por JOSÉ IGLESIAS DE LA CASA. VIAJE Á LAS BALEARES: Mallorca (continuación), por M. GASTÓN VUILLIER, traducido del francés por C. V. DE V. — El perfume de las orquídeas, por W. RUSSELL. — Nuestros grabados. — Mesa vuelta. — Recreos instructivos, por JULIÁN.

Grabados. — La peñadorcita, cuadro de PABLO WAGNER. — Dios es caridad, cuadro de JUAN LLIMONA. — VIAJE Á LAS BALEARES: Puerta de la iglesia de Monte Sión. — Puerta de San Francisco. — Sepulcro de Ramón Lull. — La catedral y el Palacio Real. — La Lonja. — Epístola, por RAMÓN ESCALER.



Crónica

Siguí por días ocupando á la prensa de todos los países, la catástrofe del acorazado *Victoria*. Parece fuera de duda que se debió á una falsa maniobra, ó á que no hubiese obedecido el buque la que se llevó á cabo con la rapidez que era necesaria. Todos los grandes acorazados son lentos en el moverse y de ahí que se les considere de mal gobernar, opinión en que se tenía el *Victoria* mucho antes de que se hundiera en aguas de Trípoli. La explosión de que se habló al principio se produjo al hundirse el buque, cuando sus calderas entraron en el agua, lo cual, unido al rápido girar de la hélice, que no cesaba de dar vueltas en el momento de irse á pique el *Victoria*, aumentó el número de los que perecieron en aquel espantable siniestro. El almirante Tryon, uno de los más distinguidos y capaces marinos de Inglaterra, permaneció en el puente, sin hacer nada por salvarse, hasta el instante en que se lo tragó el abismo, espectáculo que contemplaron aterrados las demás naves de la escuadra, impotentes para salvar á los oficiales y tripulantes del infeliz acorazado. Las lanchas que enviaron á aquel sitio sólo pudieron recoger una parte de los naufragos, según dijimos en otro número. El vórtice que se produjo en el mar al hundirse la enorme masa del *Victoria* atrajo tras sí hasta á los más intrépidos nadadores. De algunos años acá Inglaterra está de desgracia con sus buques de guerra. Reciente es la memoria del siniestro del *Howe*, que pudo ser puesto á flote y ahora se está reparando en el arsenal de Chattam. En Septiembre de 1870 perdió en un temporal, en el cabo de Finisterre, el acorazado *Captain*, con 472 oficiales y marineros á su bordo; en 1878 se perdió el *Euridice*, en la isla de Wight, con 318 hombres; en Marzo de 1880, el *Atlante*, en el Atlántico, con 280, y en Noviembre de 1890, el *Serpent*, en la costa de España, con 173 personas entre oficiales y tripulantes. Todas las naciones han manifestado á la Gran Bretaña su sentimiento por aquella horrenda catástrofe y nuestra España le ha enviado también su pésame muy expresivo.

* * *

Es curiosa la proposición hecha por el lord Corregidor de Londres, aunque se comprende en un pueblo como

el inglés que no olvida nunca el lado práctico ó positivo de las cosas. Tuvo en cuenta sin duda el honorable lord Alcalde, que la princesa May de Teck, la prometida del duque de York, no figura entre las princesas ricas de Europa, y entendió que el hacerle una dote era cosa oportunísima. Resolvió, pues, convocar á una conferencia á todos los alcaldes del Reino Unido con el objeto de proponerles que se reunieran las cantidades votadas en el concepto de regalos de boda para el duque y la princesa y con ellos constituir una dote que sería presentada á la novia en nombre de la nación. Es indudable que los regalos que se le harán, muchos inútiles ó poco menos, ascenderán á una suma importante, suficiente para constituir una dote regia. El pueblo inglés, variando la forma del obsequio, no dejaría de mostrar á los príncipes su afecto, y la novia, al mismo tiempo, se casaría bien dotada por la nación representada por sus más principales condados y ciudades.

* * *

Aunque no bien despejado todavía cuanto atañe á las nuevas elecciones para el *Reichstag*, celebradas en Alemania, parece ya seguro ó poco menos que el emperador y el canciller Caprivi contarán con una débil mayoría para ver aprobados sus proyectos militares. Ni á Guillermo II ni al Canciller habrá podido serles agradable el resultado de las elecciones, ya que en el fondo indica una oposición muy general al militarismo. En estas elecciones han sido afortunados los socialistas, gracias al apoyo de los progresistas y á la abstención de los conservadores. Contaban antes treinta y dos diputados y ahora tendrán cuarenta y cuatro. Dominan hoy en Francfort sobre el Mein, en Berlín, donde de seis diputados que se debían elegir han sacado cinco, en Hamburgo, Maguncia, Charlottemburgo, Offenbach, Waldeburgo, Reicherbach y por último Estrasburgo, circunscripción en la que Bebel plantó su bandera en segundas elecciones. No todos los que han votado en pro de los socialistas son partidarios de sus trastornadoras doctrinas. Muchos les han votado porque, con razón ó sin ella, se les considera como los más ardientes enemigos del militarismo.

* * *

Mientras esto ocurría en Alemania, triunfaba en Roma, en las elecciones últimamente verificadas en Italia, la candidatura católica apoyada por la *Unione romana*. Hay que oír sobre este suceso los comentarios de los periódicos radicales y liberales:

«La culpa, dice la *Italia*, es de los francmasones; se ha cometido el yerro de admitirlos en la candidatura liberal, y su impopularidad ha sido causa de la derrota de nuestros amigos.» «Es un error, replica la *Opinione*; el único culpable es el señor Giolitti, quien, mientras apoya á los radicales en Milán y en Turín, favorece bajo mano á los clericales en Roma.» «No, dice á su vez la *Riforma*. Las verdaderas causas del triunfo alcanzado por los católicos están en el descrédito de las instituciones, provocado por una política que no puede haber sido peor, y que, al mismo tiempo que debilita la fe de los liberales y los hace indiferentes, vuelve hacia nuestros adversarios á los indecisos, á los egoístas y á los interesados.»

Dígase lo que se quiera, el resultado de las elecciones en Roma prueba, como lo dice muy acertadamente un periódico italiano, que el cuerpo electoral está cansado de los políticos que quieren hacerlo dichoso y que siente vivas simpatías por los católicos.

* * *

Se ha inaugurado en Madrid el monumento dedicado á la reina gobernadora doña María Cristina de Borbón. La estatua iconográfica, los relieves y todo lo demás de escultura es original del hábil escultor Benlliure, autor de otros monumentos alzados en la Corte. Al acto se le dió mucha solemnidad, asistiendo al mismo SS. MM. el Rey don Alfonso XIII y la Reina Regente. El anciano general marqués de Novaliches leyó el elogio de la difunta reina, en un discurso muy sentido y que contiene elocuentes párrafos. Debido era el tributo que se ha concedido á la memoria de aquella soberana. Apaciguadas las pasiones que las luchas políticas desencadenaron durante su tiempo y en las que la augusta señora se vió envuelta en algunas ocasiones, teniendo que emigrar de España por su causa, por todo el mundo se reconocen los beneficios que prodigó á nuestro país y el benéfico influjo que ejerció en el rey Fernando VII, así como la intervención bondadosa directa que tuvo más tarde para suavizar las consecuencias de actos emanados de la excitación política reinante en nuestra patria durante toda la primera mitad de este siglo. Viven aún las personas que recuerdan haber visto á doña María Cristina cuando se la recibió como iris de paz para los españoles, y esto mismo enseña la historia á los que no vivieron por aquellos años. Así, pues, ha sido unánime el aplauso que se ha dado á la construcción de dicho monumento, emplazado en Madrid delante del edificio denominado el *Casón*, donde se halla el Museo de Reproducciones.

* * *

Siguen las protestas contra los proyectos de Hacienda. Ahora le ha tocado el turno al impuesto sobre los vinos, los cuales deberán pagar cinco pesetas por hectólitro, que se cobrarán del productor. Aunque el Gobierno dice y repite que este impuesto no gravará la producción vinícola, porque sustituye al de consumos, y es todavía inferior á éste, el país por lo visto se llama á engaño, y poco á poco se van celebrando reuniones en todas las comarcas vinícolas para protestar contra su imposición. Hasta en la tranquila isla de Mallorca ha habido su algarada en contra del impuesto á los vinos. Con todo esto, el Gobierno se encuentra con nuevas dificultades que hacen cada día su gestión más espinosa. Junio pasó sin aprobarse el presupuesto, ni los proyectos que de él formaban parte, siendo de temer que por largo tiempo continuará rigiendo el presupuesto de 1892 á 1893.

* * *

Conatos de asonada hubo en nuestra ciudad por causa del arbitrio sobre los materiales de construcción que proyectó establecer el Ayuntamiento. Hervía la Casa Consistorial el día en que se reunió el cabildo con la Junta municipal de Asociados. Éstos acudieron en número suficiente para tumbar el impuesto, secundados por algunos concejales. El triunfo calmó los ánimos y no pasó nada. Apurados han de verse los Ayuntamientos si las Juntas Municipales siguen el ejemplo que les ha dado Barcelona. No discutiremos aquí la mayor ó menor oportunidad del arbitrio, pero sí diremos que rechazar los que se propongan, sin señalar cómo debe llenarse el vacío que dejan en el presupuesto no es conducta nada á propósito para la buena administración municipal. Hoy quieren nuestras grandes ciudades tener los servicios todos á la altura de los países extranjeros, y pagar á la vez como en los tiem-

pos de los candiles de aceite ó á poca diferencia. Esto no puede ser y esto traerá grandes dificultades.

B.

Lógica inflexible



Don Fernando X. tenía todos los caracteres esenciales del antiguo progresista recalcitrante: era defensor acérrimo de la soberanía de la nación, entusiasta de la milicia nacional y enemigo declarado de los balandranes y de los sombreros de teja. Aparte de esto y de su chifladura por Volney, cuyas *Ruinas de Palmira* se sabía de memoria, resultaba un excelente señor, dispuesto á hacer el bien (prefiriendo siempre, por supuesto, á sus correligionarios, en igualdad de circunstancias). Dentro de su casa practicaba el principio de la tolerancia hasta el punto de que dejaba á sus hijos en libertad de hacer lo que se les antojara, sin irles á la mano, ni mucho ni poco, ni de lejos ni de cerca.

En el cuarto contiguo de su casa vivía un don César Y. que era el reverso de la medalla. Procedía de la antigua casta conservadora, y como conservador, con ribetes y aun franjas absolutistas, era enemigo jurado de la milicia, defensor á todo trance del principio de autoridad y abogado á macha martillo de la Iglesia y sus ministros, piedras angulares, como él decía, del orden social; y dentro de su casa tenía puestas sus potencias en la instrucción, y sobre todo en la educación moral y religiosa de sus hijos, á quienes profesaba entrañable cariño.

El avisado lector comprenderá, sin que se lo digamos, lo que había de suceder forzosamente al ponerse al habla los dos vecinos. Con tan opuesto espíritu y tendencias era entre ellos imposible el acuerdo; y por regla general, después de una acalorada discusión, que solía degenerar en disputa, se separaban con la resolución de no volver á discutir; pero en cuanto se reunían volvían á las andadas, que á esto conduce la fuerza de los antagonismos políticos y sociales.

Suscitóse un día la batallona cuestión de la educación de los hijos: cada cual encareció la bondad de su sistema, y como las razones de don Fernando y de don César no se recomendaban por la novedad, haremos de ellas caso omiso y sólo citaremos lo que, por vía de epílogo, dijeron al dar fin á su controversia los enardecidos oradores:

—Ni yo he de convencerte, dijo César á Fernando, ni tú á mí. Siga cada cual en sus trece, y al fin de la jornada veremos quién se ha orientado mejor. No creas que me figuro que voy á hacer de mis hijos dos seres perfectos: hartos sé que el mundo, los amigos, y principalmente sus pasiones, les inducirán á practicar lo contrario de lo que les predico; pero éste es un motivo más para que yo los prepare contra extrañas y peligrosas influencias, y para que, sin descanso, ejerza mi oficio de padre, siguiéndoles los pasos, aconsejando y corrigiendo, atento á su felicidad, que para mí sólo se encuentra en el amor al trabajo, en el cumplimiento del deber y en las reglas del honor.

—Tú predicas á lo misionero y cohibes á tus hijos á lo déspota, replicó Fernando. Allá te las hayas y con tu pan te lo comas. Yo, que veo las cosas de distinta manera,

dejo en libertad á los míos y hasta ahora no tengo por qué arrepentirme. No quiero que crezcan sometidos á ninguna preocupación religiosa...

César marcó un gesto de disgusto, y advirtiéndolo Fernando rectificó:

—En lugar de preocupación digamos idea religiosa: quedas complacido. Mi deseo es que mis hijos lleguen á la edad de la razón sin la impedimenta de ciertos principios, que suelen ser motivo de amargas dudas y de cobardes desfallecimientos; y así, libres de trabas, se desarrollarán sus inteligencias hasta donde fuese posible, con absoluta espontaneidad. Si más tarde quieren abrazar alguna religión positiva, como resultado de sus investigaciones, respetaré su resolución; y si prefieren seguir mi camino, dicho se está que me parecerá mejor. Reniego de la autoridad que se impone, y aspiro á que mis hijos vean en mí un amigo cariñoso, no un censor severo.

—¡Bonito porvenir te preparas y preparas á tus hijos! repuso César.

—No sé en qué fundas tus temores. Mi casa es una balsa de aceite...

—Hoy, ¿y mañana? ¿Cuántos años tiene tu hijo Ricardo?

—Doce.

—¿Y tu hija Mercedes?

—Ocho.

—Amigo Fernando: dentro de ocho años, si vivimos, hablaremos. Te emplazo para entonces.

* * *

A los diez y seis era Ricardo lo que por *eufemismo* se llama una *alhaja*, y á los doce Merceditas podía presentarse como ejemplo de rara y funesta precocidad.

Ricardo decía á menudo, viniera ó no viniera á cuento, que *él no temía ni debía*, y habiendo vivido hasta esa edad en una sociedad relativamente culta, ofrecía rasgos y genialidades del salvaje que se rige sólo por los impulsos de sus antojos y de sus malas pasiones.

No le gustaba el estudio y no estudiaba: le pareció insustancial el trato de algunas familias y dejó de frecuentarlas; le *sedujo la libertad sin freno ni cortapisas*, le encantaron la jerga y los chistes soeces de la gente de la carda (valentones y rufianes), y metióse de rondón en su círculo, aceptando como modelos, dignos de imitación, á los asiduos al café de la Alegría y á ciertos billares y tabernas de los barrios bajos, futuros pensionistas del presidio y algunos con aspiraciones

«á escalar más alto puesto.»

Dime con quién andas y te diré quién eres, y este refrán podía también aplicarse á Merceditas, uña y carne de la cocinera, de la lavandera y de toda la gente de baja estofa que entraba en la casa por razón de su oficio.

La niña era un encanto de hermosura: sus ojos azules, su perfilada nariz, su tez finísima y sus rubios y ensortijados cabellos le daban el aspecto de un ángel; pero cuando hablaba brotaban de aquellos labios de rosa palabras y frases que hubiera aceptado sin vacilar la chula más abyecta.

Como se ve por la muestra, los hermanos eran dignos uno de otra y, al verlos juntos, el menos observador comprendía que no les ahogaba el cariño fraternal; cada uno vivía por sí y para sí, y llevaba camino de estrellarse por distinto despeñadero.

Ricardo, en poco tiempo, hizo grandes progresos en toda clase de desórdenes: llevó su inteligencia y su ener-

gía al mal: sentó plaza de jugador, bebedor y pendero, y su hermana, coquetuela y voluntariosa hasta un grado inverosímil, pateaba como una furia al sentir la menor contrariedad, y abofeteaba y arañaba á cualquiera que se atreviese á hacerle la menor indicación opuesta á sus deseos.

¿Y don Fernando? El buen señor cayó al fin en la cuenta de que su casa era lo contrario de la *balsa de aceite*, y quiso llamar al orden á los *autónomos*, que hicieron tanto caso de sus palabras como de las nubes de antaño.

—He sabido, dijo á Ricardo, que andas entre gente de mal vivir; que vienes á casa á las cuatro ó á las cinco de la mañana, y que no vienes algunas noches, y esto es abusar indignamente de mi tolerancia. Por los desórdenes se va á la ruina de la salud y de la fortuna, y á la deshonra de mi nombre, y esto no lo puedo consentir.

El muchacho se quedó como quien ve visiones al encontrarse con el rostro severo de su padre, y al oír su primera reconvencción, y con la mayor naturalidad replicó:

—¿Qué tiene de particular que quiera divertirme?

—Es que te estás encanallando.

—Dura es la palabra: si otro que no fuera mi padre me hubiera hablado de este modo, no le hubieran quedado ganas de repetírmelo.

—Me aseguraron que la echabas de temetón y veo que es verdad.

—Soy como usted me ha hecho. ¿Y decía usted que era enemigo de que los padres sermoneasen á los hijos? Poco se conoce.

Don Fernando, con mansedumbre de cordero, se achicó en presencia del mozueto irrespetuoso y deslenguado, y contentóse con decirle:

—El mal camino que llevas me obliga á aconsejarte en interés tuyo.

Y el muchacho contestó:

—No se lo agradezco: así me va bien, y no pienso emendarme.

Y dando muestras de una grosería más propia de un jifero que de una persona bien nacida, volvió la espalda y salió pegando un tremendo portazo.

—¡Padre! dijo Mercedes, ¿qué mosca te ha picado hoy que gastas tan mal humor? ¡Pobre Ricardo! ¿qué tiene de particular que no le guste recogerse temprano? ¿Qué mal hay en esto?

Molestó á don Fernando que la niña se convirtiese en abogado defensor del insolente mancebo; quejose de ello amargamente, y á renglón seguido censuró la violencia de carácter de Mercedes, sus intimidaciones con personas de baja ralea, la ordinariéz de su lenguaje y sus coqueteos con los vecinos, algunos de los cuales pertenecían á la ínfima categoría, y ella replicó con aire despachado:

—¿También hay sermón para mí? ¿A qué vienen estas novedades? Hago hoy lo mismo que el año pasado: no sé por qué ahora te ha de parecer mal lo que entonces te parecía bien.

Y apelando al supremo recurso de las lágrimas, cual pudiera una mujer curtida en las batallas de la vida, se echó á llorar como una Magdalena, y entre sollozos exclamó:

—¡Ay padre; que me han asegurado que quieres casarte por segunda vez! Me había resistido á creerlo y debe ser verdad. Si no quisieses á una mujer extraña no tratarías tan mal á Ricardo y á tu pobre hija.

Don Fernando afirmó que lo de las segundas nupcias era un cuento mal forjado, un embuste calumnioso, y Mercedes (¡buena actriz!) se colgó de su cuello, y á fuerza

de mimos, besos y abrazos, consiguió que dijese el padre, visiblemente conmovido:

—Basta, hija mía, y no se hable más del asunto; pero es preciso que te enmiendes y que me ayudes á traer á tu hermano por buen camino, á puerto de salvación.

* * *

Las amonestaciones de don Fernando fueron vox clamantis in deserto.

Ricardo siguió con vertiginosa carrera por la pendiente del vicio, saboreando á sus anchas el satánico placer de la desobediencia. Su *Ateneo* era un garito de la Cava baja en que se reunían á todas horas matuteros de diversos grados, próceres del matadero, alguno que otro torero de verano, y además, la flor y nata de los perdidos y pérdidas de Madrid. Por entonces Mercedes andaba ciegamente enamorada de un pillastre, de un matutero apodado «el Caribe,» que no tenía desperdicio, al decir de sus compañeros de glorias y fullerías.

Cuando se enteró don Fernando de la monstruosa aberración de su hija, le dirigió los cargos que le sugirieron su propia dignidad y el cariño á su hija, la cual contestó, poniéndose en jarras: «que quería casarse con su novio y que se casaría, aunque se opusieran cielo y tierra,» y el afligido padre, en un momento de exaltación, la cogió por un brazo y la arrojó al suelo, diciéndole:—¡Antes te quiero muerta que casada con ese miserable perdonavidas!

¿No presiente el lector que las catástrofes se acercan?

* * *

Estaba una mañana don Fernando hojeando *La Correspondencia*, y en las noticias de la capital encontró la relación de una sangrienta escena ocurrida á altas horas de la noche en un garito de la Cava baja. Por cuestiones de juego armóse recia disputa; los *socios* se dividieron en dos campos; salieron á relucir revólvers, facas y puñales, y cerradas con llave las puertas de la habitación, entablóse una riña feroz de que resultaron cuatro muertos y varios heridos.

A don Fernando le dió un vuelco el corazón y púsose en pie, á tiempo que entraba en la habitación un su amigo en cuyo demudado rostro leyó la confirmación de su presentimiento.

—¿Es verdad mi desgracia? preguntó al amigo.

Y éste, haciendo una señal afirmativa, con voz apenas perceptible contestó:

—¡Es verdad!

Uno de los que murieron en la refriega de la Cava baja era, en efecto, Ricardo.

Horrible, desgarradora fué la escena en que don Fernando vió á su hijo con una puñalada que le había partido el corazón y con un pistoletazo que le había destrozado el cráneo; más desgarradora y horrible porque el desventurado padre se acusaba de haber sido la causa del trágico fin de su hijo. Abrazóse al cadáver, lo besó, y cuando, á viva fuerza, lo sacaron de aquel recinto, llevaba el traje, el rostro y las manos ensangrentadas; y al oírle repetir, en el colmo de la desesperación, que él había matado á su hijo, cualquiera hubiera podido imaginar que era don Fernando un execrable parricida.

Dos amigos lograron meterle en un coche de punto y lo condujeron á su casa, en donde, desgraciadamente, le esperaba otra inmensa desdicha. Subió llamando á Mercedes; entró en su gabinete, y vió ropas tiradas por el suelo, y abiertos los cajones de las cómodas y las puertas de los armarios. Sin darse cuenta de la razón de aquel

desorden pasó á su despacho y encontró quebrantada la cerradura de la caja donde guardaba el dinero y las alhajas; empezó á dar grandes voces llamando á Mercedes, y acudieron las criadas, que no supieron ó no quisieron dar de ella noticia alguna; sólo el portero, con la imperturbabilidad propia de su cargo, refirió que la señorita y un joven de arrogante figura habían entrado en un coche de camino, hacia cosa de una hora, y que habían partido al galope desempedrando la calle.

Mercedes se había fugado de la casa paterna, llevándose sus alhajas, las de su madre y todo el dinero que tenía su padre en la caja, ¡y la acompañaba un miserable matutero!!!

Este fué para don Fernando el golpe decisivo. Como un furioso recorrió todas las habitaciones de la casa, sin oír las palabras de los amigos que le iban siguiendo; se daba de puñetazos en la cabeza y en el pecho, gritando con voz estentórea: «¡Hija infame! ¡Hija malvada!» abrió un balcón, sin duda con el propósito de suicidarse, pero los amigos lo sujetaron; de pronto lanzó una carcajada estridente y se dejó caer en un sillón, apoyando los codos en las rodillas y la barba en ambas manos y moviendo los ojos vidriosos y extraviados de derecha á izquierda, y de izquierda á derecha con automática regularidad. ¡Espantosa solución de la crisis!

Don Fernando había perdido la razón para no recobrarla jamás.

De las premisas de ciertos errores trascendentales se derivan desastrosas consecuencias; la lógica de los hechos es inflexible.

J. FEDERICO MUNTADAS.

Residencia de Piedra, Junio, 1893.

La Ausencia

Mírote en noche del helado invierno,
rotos tus cuernos, luna amortiguada;
y entre negros celajes ofuscada,
muestras falto de luz el rostro tierno,
de Febo desdeñada.

Tal yo, mezquina, entre una niebla oscura
quedo al desdén que el ánimo me hiela,
sin luz ni gala: mi cariño vuela,
mísero, solo, y pobre de ventura,
y sin tu centinela.

Sólo á tí he descubierto mis amores,
sólo á tí he dado cuenta de mi vida,
como á la secretaria más querida
que el cielo pudo darme en sus favores,
de que ando despedida.

Que si acaso el cruel cuya memoria
siempre en mi alma vivirá guardada,
llegare aquí á sazón que declarada
está ya por la muerte la victoria
de mi vida cansada;

Cuéntale con dolor mi amarga nueva;
y por corona de mi triste suerte
dirás ¡ay Dios! que en este paso fuerte
muy más su ausencia el ánimo me lleva
que el brazo de la muerte.

JOSÉ IGLESIAS DE LA CASA.

VIAJE A LAS BALEARES

MALLORCA

(CONTINUACIÓN)

El Palacio Real de Palma, que se halla cercano, es un edificio señorial muy característico. Pretenden algunos que en su construcción se confunden el estilo románico y el árabe. Sin que pueda admitirse esta



Puerta de la iglesia de Monte-Sión

opinión, no cabe ocultar que se ven en él tales anomalías, que no es extraño que los inteligentes se hayan visto perplejos para la resolución del problema. Remata sus muros un ángel gótico que dirige la mirada al mar.

Entre las numerosas iglesias de Palma no son para

olvidadas las de Santa Eulalia y San Magín, siquiera no sea por otra cosa que por el privilegio de asilo de que han gozado hasta hace muy pocos años, privilegio en virtud del cual se veían libres de la persecución de la justicia los criminales que en su interior se guarecían.

La puerta de la iglesia de Monte Sión se distingue por una ornamentación suntuosa. En nuestros países sombríos podría parecer pesado y recargado el estilo á que pertenece; pero bajo los deslumbrantes rayos del sol del Mediodía, merced á los cuales las sombras más insignificantes se proyectan decididas y cortadas, adquieren relieve los detalles más insignificantes, produciendo efecto sorprendente lo acabado de las esculturas y la riqueza del conjunto.

En la iglesia de San Francisco se encuentra el sepulcro que contiene los restos del gran Ramón Lull, el celebre místico honor de Mallorca, su patria, que fué al par escritor fecundo, teólogo, físico y arquitecto.

La sepultura en cuestión es uno de los más notables monumentos funerarios del último período del arte ojival.

Ramón Lull nació en Palma en 1235, desde muy joven dió muestra de sus felices disposiciones para el ejercicio de las armas, y entró á formar parte de la servidumbre del infante don Jaime, en calidad de paje. Más adelante, después de una juventud borrascosa, sus padres, con el propósito de poner término á su vida desordenada, le indujeron á que tomara estado. Los lazos del matrimonio no fueron bastantes, sin embargo, á domar su carácter arrebatado y emprendedor, que le llevó al extremo de penetrar un domingo á caballo en la iglesia de Santa Eulalia, en seguimiento de una arrogante matrona, de la cual estaba perdidamente enamorado.

En otra ocasión se dirigió á una joven por demás agraciada, requiriéndola de amores; pero esta nueva aventura, no menos singular que poética, debía producir un cambio radical en su existencia, comenzando por hacerle alquimista por amor.

En efecto, dicha joven, siquiera enamorada del gallardo Lull, resistió denodadamente sus ruegos y acometidas. No hay para qué decir que tan obstinada resistencia era leña añadida al fuego de los deseos en que ardía el corazón del enamorado galán, quien, empeñado en conocer las causas de tan desusada resistencia, iba á prescindir de toda consideración, cuando la doncella, armándose de un valor superior á lo que de su condición podía esperarse, arrancó decidida las ropas que cubrían su seno y dejó de manifiesto un espantoso y hediondo cáncer que paulatinamente lo roía. Añade la leyenda que Lull, horrorizado ante aquel espectáculo, consagróse con gran empeño á sus estudios favoritos, no dándose por satisfecho en tanto no encontró un remedio eficaz para aquella terrible enfermedad.

Y no fué este únicamente el cambio que se operó en aquel hombre desvanecido. Sobreponiéndose la reflexión á los arrebatos de la juventud; considerando lo efímero de la humana belleza, resolvió abandonar los engaños del mundo para consagrarse al estudio y á la penitencia, á cuyo



Puerta de San Francisco

fin comenzó por vender su patrimonio, distribuyendo entre su mujer y sus hijos la mayor parte de su producto. Después de haber hecho un viaje á la Península para visitar, como romero, los santuarios de Montserrat, en Cataluña, y Santiago de Compostela, en Galicia, regresó á Mallorca, donde se retiró á las soledades del monte de Randa, para hacer vida eremita. Entregado al estudio y á la meditación, compuso allí diferentes libros, que le valieron la honra de ser llamado por Jaime II, que en aquella sazón se encontraba en Montpellier, el cual le confió la fundación de un instituto, en que debían consagrarse al estudio de la lengua árabe trece religiosos franciscanos, idioma que *conocía Lull perfectamente por haberlo aprendido de uno de sus siervos.*

Dicho instituto, siquiera establecido en Miramar en la isla de Palma, en virtud de una donación debida á la regia munificencia, no alcanzó larga duración, ni dió los resultados que se prometían para la conversión de los in-

fieles, que fué el propósito principal que tuvo en cuenta el fundador.

Más adelante encontramos á Lull en Génova, donde tradujo un libro árabe; y en Túnez, donde predicó el Evangelio, cuyas excelencias sostuvo valerosamente en animada controversia con los alfaquíes mahometanos. Expulsado de este reino, donde corrió innumerables peligros, embarcóse para Nápoles.

De allí pasó á Roma y después á París, para tratar con el rey el asunto de la conversión de los infieles, que era el objeto constante de sus preocupaciones, á cuyo efecto no perdonaba medio ni ocasión, ora escribiendo, ora enseñando, ora predicando, para lo cual se trasladó nuevamente al África. Los habitantes de Bugía, tratándole como enemigo de su fe, le persiguieron cruelmente, acabando por matarle á pedradas como un perro junto á las puertas de la ciudad.

Unos pescadores genoveses recogieron su cadáver y con él á bordo hicieron rumbo hacia su patria; pero cuando imaginaban entrar en el puerto de Génova, observaron, con no poca sorpresa, que se hallaban delante de Mallorca. En vista de ello determinaron seguir adelante; pero el leño, detenido por una fuerza prodigiosa, no avanzaba á pesar de henchir sus velas un viento propicio, y no obstante los esfuerzos de los resueltos marineros. En vista



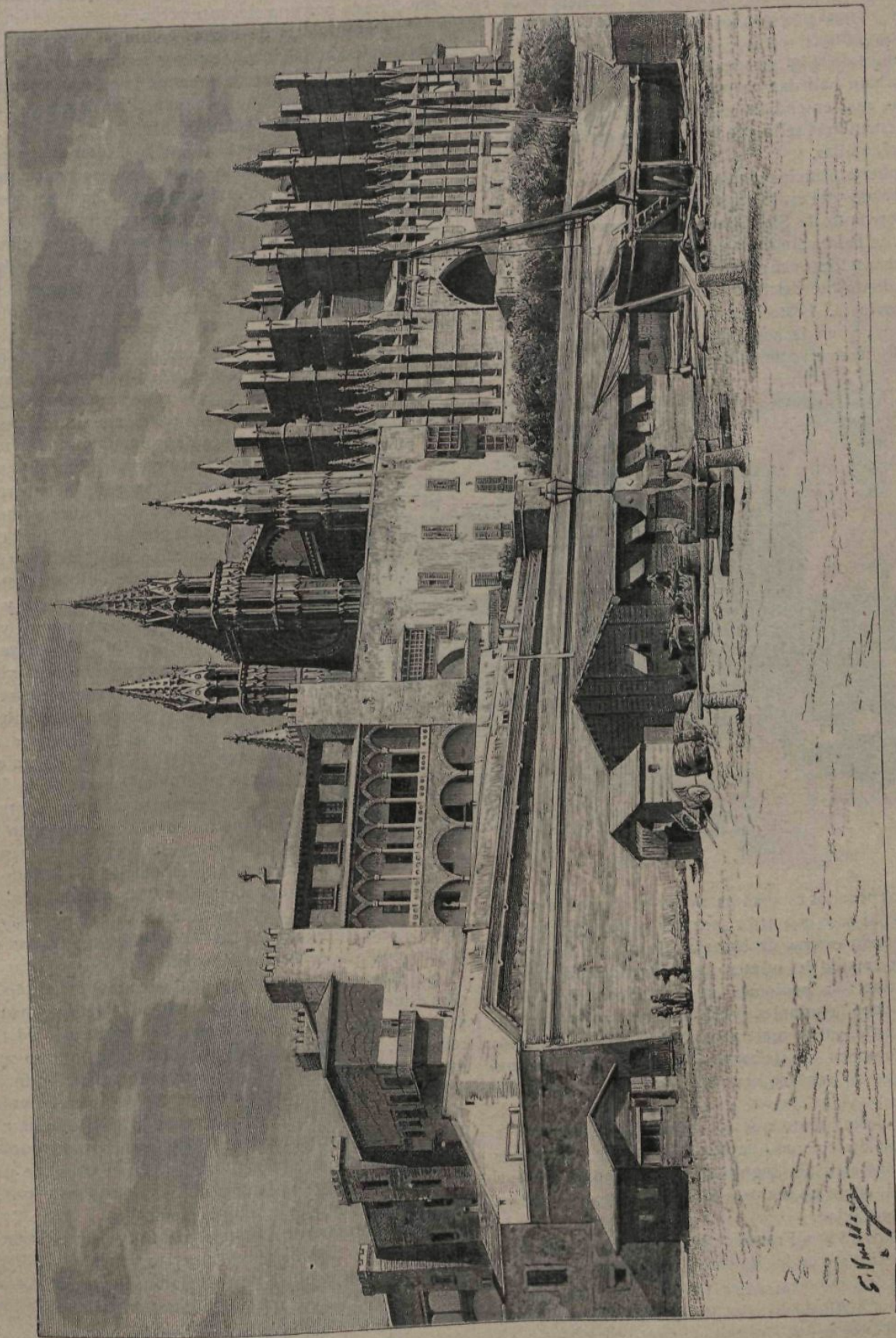
Sepulcro de Ramón Lull

de esto determinaron desembarcar: dieron cuenta del suceso prodigioso, y viniendo por ello en conocimiento de que el cadáver que en el buque traían, era el del cuerpo del que llamóse en vida Ramón Lull, determinaron dejarlo en la isla, como lo hicieron, con lo cual pudieron continuar su viaje, sin obstáculo ni inconveniente que á sus fines se opusiera.

Pensóse en un principio en depositar el cadáver en la iglesia de Santa Eulalia, en la cual yacían los individuos de la familia de Lull: opusieronse á ello los padres franciscanos, alegando que aquel mártir de la fe había pertenecido á su orden: prevalecieron las razones de éstos, y después de haber permanecido depositado el cadáver en la



DIOS ES CARIDAD. — CUADRO DE JUAN LIMONA



MALLORCA.--LA CATEDRAL Y EL PALACIO REAL

Handwritten signature or mark in the bottom right corner of the engraving.

sacristía del convento, fué al cabo trasladado al sepulcro donde actualmente reposan sus restos mortales.

Tal fué la extraña y accidentada existencia de ese hombre, al cual profesan los habitantes de las Baleares un verdadero culto.

La nave de la iglesia de San Francisco es espaciosa y de muy bien halladas proporciones, siendo de lamentar que una mal entendida restauración haya perjudicado y hasta destruído el sello que distinguía y caracterizaba sus antiguas capillas.

Su puerta principal constituye uno de los ejemplares más acabados del estilo arquitectónico del siglo XVIII.

El convento de San Francisco, el mayor y el más espacioso de Palma sin duda alguna, tenía en otro tiempo dos claustros que ocupaban ciento cincuenta religiosos. Más adelante fué destinado á residencia del Gobernador de la provincia. Posteriormente sirvió para cárcel de la Audiencia, y en la actualidad está destinado á *presidio*. En el momento en que penetramos en el patio, la mayor

que se elevan delicadas y esbeltas hasta la galería superior, no parece sino que el largo espacio en que se desarrollan, esté cerrado por una elegante verja.

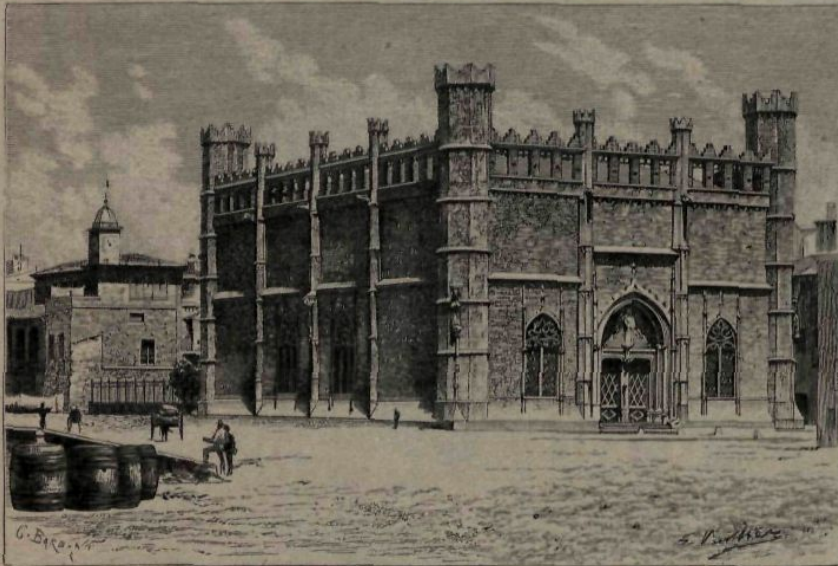
Las arquivoltas de dichas columnas rematan en un elegante festón de cinco lóbulos, que forma un dibujo por demás delicado: las arcuaciones de la galería oriental son trilobadas, diferenciándose en esto de las demás que, como he dicho, tienen cinco lóbulos.

El techo de las mismas no es abovedado sino de obra de carpintería, y el tejado que las cubre avanza mucho sobre el delicado apoyo que lo sostiene. Hay motivos para presumir que esta cubierta pertenece al siglo XVI.

No puede imaginarse nada más bello que este claustro.

Los muros de las galerías contienen un gran número de lápidas sepulcrales y sarcófagos, llamando especialmente la atención una que se encuentra en el lado oriental.

En la parte baja de la ciudad, muy cerca de los muelles, existe el edificio de la *Lonja*, antigua casa de contratación, cuya masa rectangular se mira en las tranquilas aguas del puerto. Flanquean sus ángulos sendas torres de planta octogonal. El cornisamento lo compone una serie de aberturas cuadradas adornadas primorosamente, surmontadas por una lindísima cestería que apea en una graciosa y delicada cornisa. Sirve de basamento al edificio, comunicándole gracia y robustez al par, un suave talud, y sus fachadas quedan divididas en varios compartimentos constituídos por ligeros contrafuertes en forma de esbeltas torrecillas. La portada la constituye una robusta ojiva dividida por una columna, sobre la cual existía en otro tiempo una linda imagen de la Virgen. Al presente campea sobre el tímpano un ángel, por cierto no del mejor gusto: esta parte parece resentirse de las influencias del período de decadencia del estilo ojival.



La Lonja

parte de los penados estaban paseando en grupos fumando cigarrillos, al paso que otros, sentados alrededor, se ocupaban tejiendo esteras de esparto. Como me llamara la atención lo crecido del número de los presidiarios, me dijo Sellarés, que á la penitenciaría de Mallorca iban destinados muchos criminales procedentes de otras Audiencias de España, sin lo cual apenas habría personal, puesto que, así como en las Baleares no se encuentran animales dañinos, ni reptiles venenosos, tampoco hay malhechores.

Esto es cierto: tanto que el viajero puede recorrer la isla en todas direcciones, de día y de noche y hasta por los sitios más agrestes, seguro de no encontrar quién se meta con él, como no sea para ofrecerle franca acogida y sincera hospitalidad.

El claustro de San Francisco es la única obra ojival de su género existente en las Baleares, siendo admirable así por el sello original de su arquitectura, como por su elegancia y su grandiosidad, que se apartan de las formas comunmente conocidas.

Las dimensiones del patio son inmensas, según he manifestado: á cada uno de sus cuatro lados se abren espaciosas galerías, y como no existe construcción alguna intermedia que interrumpa las líneas de sus columnas,

Aun así, es la Lonja un edificio soberbio, y según se dice, constituye uno de los más bellos ejemplares del gótico civil que existen en España.

Su disposición interior es notable, pues ofrece uno de esos esfuerzos que son rasgo característico del arte medieval. Consiste en una sala espaciosísima cuya bóveda rebajada, se halla sostenida por solas seis columnas cuya robustez desaparece bajo sus estrías retorcidas en forma de cable. Para que pueda formarse idea de sus vastas dimensiones, bastará saber que cuando se daban en ella los bailes de máscara en la época del carnaval, se reunían allí sin la menor apretura ni confusión mas de 1,200 personas. Así lo dice M. Grasset de Saint Sauver, y puede asegurarse que no hay en ello exageración.

Tan importante monumento constituye un testimonio elocuente de lo que fueron el comercio y la navegación de Mallorca, antes de que Cristóbal Colón, merced al descubrimiento del Nuevo Mundo, hubiese modificado la importancia de todos los puertos de Europa.

Su construcción, y hasta el lugar donde se halla emplazado, son debidos á Jaime I el *Conquistador*, que quiso con ello proporcionar un sitio donde pudieran congregarse para realizar sus contratos los mercaderes, á los cuales miraba este rey con especial predilección. Durante

largos años las islas Baleares fueron uno de los centros mercantiles más importantes del mundo, debiéndose semejante prosperidad, más bien que á su industria local y á la riqueza de sus moradores, á su situación geográfica, que la convertía en lazo de unión para las relaciones mercantiles entre las costas de África y los puertos de Italia, Francia y el antiguo reino de Aragón.

Durante el reinado de dicho soberano el comercio de Mallorca tomó un vuelo considerable, siendo el puerto de Palma uno de los más frecuentados. En el siglo xv eran tantos los cambistas genoveses establecidos en las Baleares, que tenían en Palma una casa especial de contratación. Habitaban la parte de la ciudad ocupada al presente por los descendientes de los judíos convertidos al Cristianismo.

Existen en los archivos ordenanzas suntuarias de esta época que revelan el lujo y la opulencia de sus habitantes. Una de dichas ordenanzas fija el peso de las cadenas de oro que entonces, como hoy, formaban parte de las joyas femeniles.

C. V. DE V.

(Continuará).

El perfume de las orquídeas

Consideraciones generales.—Las orquídeas de olor.—Particularidades que presenta el desprendimiento de los perfumes.—Investigaciones de M. E. Mesnard.

Las orquídeas son, como es sabido, plantas de adorno, originarias en su mayor parte de los países meridionales, y muy notables por la singularidad de sus flores. En efecto, tienen éstas formas suma-



Ofris-araña

mente caprichosas y el más raro aspecto que pueda imaginarse.

Las especies que poseemos no pueden darnos más que una ligera idea de los variados cambios que á menudo presentan las flores de ciertas orquídeas exóticas; y sin embargo, entre las del país las hay muy curiosas, tales son, por ejemplo, la ofris-mosca y la ofris-araña, llamadas así por la semejanza que presentan con los insectos de



Epidendrum guttatum

estos nombres; la *Aceras anthropophora*, que tiene la figura de un ahorcado, el *Epidendrum guttatum*, etc.

Visitando los invernáculos del Museo de París se tiene una idea de las formas extraordinarias que pueden tomar ciertas orquídeas en los países meridionales; allí se puede admirar al extravagante *Gastrochilus aphyllus*, parecido á un ovillo ó pelota de alambre embrollada, pintada de distintos colores; el elegante *Angræcum eburneum*, que cuando tiene la flor completamente abierta representa un pájaro volando; el *Cirropetalum umbellatum* de la Reunión, que se parece muchísimo á una polilla encaramada sobre la planta; la *Bulbophyllum cylindrocarpum*, en la que uno de sus pétalos semeja una oruga velluda del grupo de las medidoras; el *Cypripedium caudatum*, que tiene pétalos lineales que caen verticalmente en forma de cintas de 60 á 70 centímetros de longitud ó más, etc., etc.

Las flores de las orquídeas exóticas, no tan sólo son notables por la singularidad que sus formas presentan, sino también por la finura y la variedad de sus perfumes. Un sabio belga, M. Linden, muy aficionado á tan hermosas plantas, ha observado que casi todos los perfumes conocidos pueden producirlos las orquídeas.

Algunas de ellas imitan perfectamente el olor de las

rosas, del jazmín, de la violeta, de la canela, de la miel, de la *angélica*, del alelí, del anís, del limón, etc., etc.; otras tienen un olor mucho más especial generalmente agradable, del que es difícil dar una idea.

El olor que despiden las orquídeas presenta la notable particularidad de ser muy variable en su naturaleza é intensidad en una misma planta; así no es raro observar como algunas de estas olorosas flores tienen un olor distinto por la mañana que por la tarde, según se hallen en el sol ó en la sombra.

La explicación de estas modificaciones tan especiales la ha dado recientemente M. E. Mesnard.

Este fisiólogo, valiéndose de microscopios muy finos, ha llegado á demostrar que los perfumes de las orquídeas proceden de los aceites esenciales contenidos en las células epidérmicas de los pétalos y los sépalos extremadamente sensibles á la acción de la luz.

Dichas esencias, bajo la influencia de una luz débil, se oxidan y dan lugar entonces á la acción del perfume, mientras que si la luz es muy viva se transforman en balsamo ó resina poco olorosos; de este modo se explica por qué el olor que exhala una misma flor varía según se halle al sol ó á la sombra.

W. RUSSELL.

NUESTROS GRABADOS

La peinadorcita

CUADRO DE PABLO WAGNER

Peina á la abuela la niña del cuadro, á bien que no puede afirmarse con certeza si la peina ó la despeina. La abuela, con todo, se presta complaciente á que la chiquilla se adiestre en el oficio de peinadora, y deja que la tire de los pelos y le pase el peine del modo que se le antoje, con el único fin de darle gusto. La niña pone todos sus cinco sentidos en que la abuela salga bien peinada, y tal revela el mohín que hace su carita y que el autor de este cuadro ha copiado con singular gracia y acierto. Allá se va en verdadero el rostro de la anciana, la cual, siguiendo la costura que tenta empezada y siguiéndola cuidadosamente, procura no mover la cabeza para no echar á rodar el trabajo de su nieta. Las dos caras, la de la vieja y la de la niña, están dibujadas con superior inteligencia, sucediendo otro tanto con las actitudes de las dos figuras. Este cuadro se halla impregnado de exquisita delicadeza, y de seguro se le ocurrió al artista pintarlo después de haber sorprendido en alguna de las casas de familias del pueblo en su país una escena igual ó muy parecida. Con el arte le imprimió luego el mayor encanto que tiene en el lienzo del que ofrecería en la realidad misma.

Dios es caridad

CUADRO DE JUAN LLIMONA

¡Qué poema tan cristiano se halla contenido en este cuadro! *Dios es caridad* lo titula su inspirado autor, y en efecto, este lema dice con elocuencia el sentimiento que llena por completo toda la escena y que por manera tan feliz ha sabido traducir Juan Llimona. De Dios emana la caridad y á Dios la dirigen cuantos la practican con verdadero espíritu cristiano. La dama que se ve pintada en el lienzo, de envidiable posición á juzgar por su atavío, que sin ser esplendoroso es rico, cumpliendo una de las obras de misericordia, formando parte quizás de una asociación religiosa que produce incalculables bienes á la sociedad, acudió á la humilde habitación de la pobre mujer que se halla sentada en derrotado sofá cabe el brasero. Encontróla enferma, decaída, chupada hasta el punto de que su seno maternal no pudiese alimentar al tierno infante, hijo suyo. Ante miseria tan dolorosa la dama, que por afortunada coincidencia estaba amamantando también á un hijo suyo, cogió el de la desvalida mujer, lo acercó á su pecho y pudo reanimarle, practicando así de una vez tres obras de misericordia, visitar al enfermo, consolar al pobre y dar de comer al hambriento. Llimona ha presentado esta tierna escena con una sencillez grandiosa que aumenta su efecto. No se descubre en ella ningún

alarde de pintor, ni el menor deseo de lucirse por medio de rasgos de ejecución brillante, que hubiera podido encontrar en el mismo traje de la dama. Todo es sobrio, todo es severo como conviene á la severidad misma del asunto. Hay sí en todo riqueza de sentimiento, riqueza incomparable de poesía; sentimiento y poesía fundados en el amor á Dios y en el amor al prójimo. El desempeño en el dibujo y en el colorido hace valer aún más todos estos méritos, pues á la sobriedad que hemos indicado, reúne una firmeza que se advierte en las dos figuras y en todos los pormenores. Las actitudes y la expresión de la señora y de la pobre mujer tienen una verdad que encantan, hablan las dos y las dos conmueven á quien las contempla siquiera por breves momentos. El excelente grabado de Sarduri, que publicamos, reproduce fielmente *Dios es caridad*.



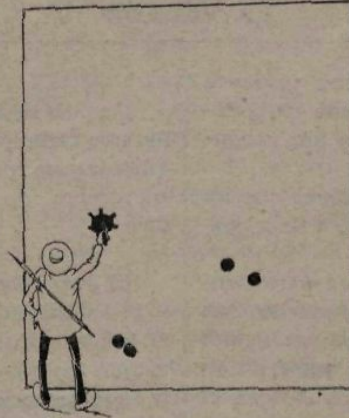
Los geógrafos dan el nombre de montes ó montañas á las elevaciones de terreno algo considerables, ó sea á las que alcanzan una altura de 3 á 400 metros; las que no llegan á esta altura se las conoce con el nombre de colinas, montículos, eminencias, cerrillos, etc., etc. La palabra monte se emplea más particularmente para designar una montaña aislada; así, por ejemplo, se dice el monte *Blanco*, el monte *Horeb*, y montañas para designar en conjunto á la cadena ó cordillera de grandes elevaciones de terreno. En toda montaña se distingue: la *base*, el *pie*, las *laderas*, la *cumbre ó cúspide*, que toma el nombre de *meseta*, cuando termina por una superficie plana, de *pico*, *otero*, *puy*, si termina en punta, y de *cumbre*, cuando tiene una forma redondeada. La reunión de montañas que se extienden en una misma dirección, forma lo que se llama una *cordillera*; varias *cordilleras* reunidas un *grupo*, y varios grupos un *sistema*. De entre las cordilleras hay montañas que se separan algo y toman el nombre de *ramales*. Los lados de una cordillera se llaman *vertientes*, y los espacios vacíos que dejan varias montañas entre sí forman los *valles*.

Entre las cordilleras más notables son dignas de ser mencionadas: en Europa, los Alpes, los Pirineos, los Apeninos, los Carpatos y los Balkanes; en Asia, el Cáucaso, el Taurus, los montes Altai y el Himalaya; en África, el Atlas, y en América los Alleghanis, los Apalaches y los Andes.

Las montañas que alcanzan mayor altura son las siguientes: los picos de Himalaya, á saber: el Everest 8,837 metros; el Kunchinginga 8,588; el Dawalaghiri 8,177, y el Juwahir 7,827 en Asia: el Nevado de Sorata 6,488; el Illimani 6,456; el Chimborazo 6,530; el Cayambé 5,954; el Antisana 5,833; el Cotopaxi 5,753; el Pichu-pichu 5,670, y el Popocatepetl 5,400, en la América meridional; el Mont-Blanc 4,810; el Mont-Rosa 4,636, y el Jung-Frau 4,180, en los Alpes; el Mulhacén, en España (Granada), 3,555; el monte Néthou 3,404; el monte Perdu 3,351; el Cylindre 3,322; el Maladetta 3,312, y el Vignemale 3,298, en los Pirineos. El Etna, en Sicilia, 3,237; el Canigó (Pirineos) 2,785; el Somnis (Carpatos) 2,701; el monte Rotundo 2,672, y el monte de Oro 2,652, en Córcega; el monte Vellino en los Apeninos (Italia); el monte Athos, en Grecia, 2,066; el monte Ventóme 1,909; el monte Oro 1,886; el Cantal 1,857; el Mezen 1,766; el Puy-Mary 1,658; el Puy-de-dôme 1,465, y el Ballon des Vosges 1,429, en Francia; el Vesubio 1,198, y el monte Eryx 1,187, en Sicilia, y el Ilékla, en Islandia, 1,013.



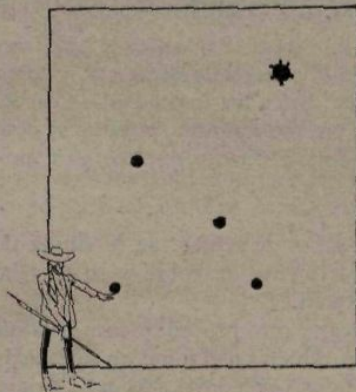
1.—Querido Pedro: Pregúntasme en la tuya que ¿cómo me compongo para hacer una plana el día que no tengo ideas y debo, sin embargo, producirlas?



2.—Pues, sencillamente; me acojo al sistema de los puntos; á cada figurita que sale, la enjareto un mal pareado... et voila tout. Vaya este primer problemita y...



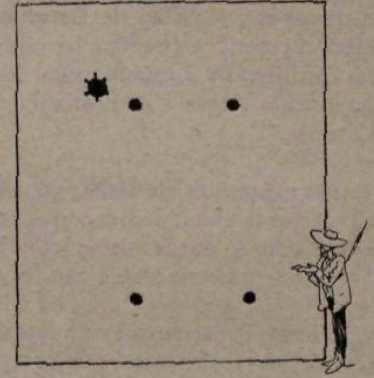
3. Ahí me salió sin pensar uno que va á echarse al mar.



4.—Vayan otros cinco puntitos.



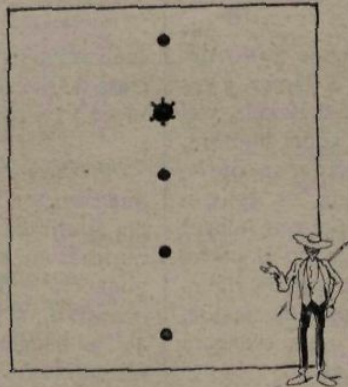
5. Retrato fiel y notorio del señor don Juan Tenorio.



6.—Otro problemita y...



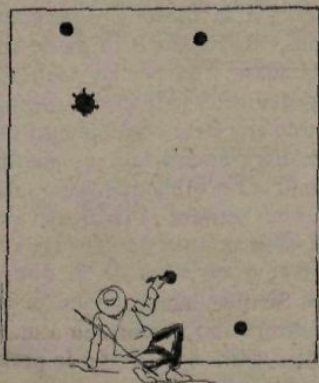
7. ¡Ay, Dios mío! ¡reparad como está la sociedad!



8.—Todavía otros puntitos y...



9. Es un Trovador que canta su amor, y hasta alza la pata con mucho primor.



10.—Y vayan los últimos.



11.—Á estos cinco puntitos les dió la gana de hacer que aquí la cosa saliera rana.



12.—Y en fin, querido Pedro; cuando la plana está en pleno... digo—¡Listo!—y como si tal cosa, me largo.

Tuyo, RAMÓN.

(1) Este juego, algo conocido, si bien no todavía popular, consiste en que una persona de las varias reunidas dibuje á su capricho cinco puntos haciendo que uno de los tales difiera de los otros. Ahora bien; el artista (puesto que para artistas es el juego) debe trazar una figura entre los cinco puntos, haciendo que la cabeza esté colocada en el punto diferente y las manos y pies en cada uno de los cuatro puntos iguales.

La altura de las montañas puede medirse ya por la extensión que proyecta su sombra, ya por medio de la depresión del mercurio en el barómetro, ya, en fin, valiéndose de operaciones trigonométricas.

Los geólogos dividen las montañas, al igual que los terrenos, en *primitivas*, *secundarias*, *terciarias* y de *transición*.

Respecto al origen de las montañas existen varios sistemas completamente opuestos; el de los *vulcanistas*, que dicen se formaron por elevación de terrenos producidos por el fuego central, y el de los *neptunianos*, que explican la existencia de aquéllas por depósitos formados en el fondo de las aguas. Según la creencia más generalmente admitida, las primitivas son el resultado de elevaciones de terrenos. La configuración del globo que habitamos sufrió posteriormente grandes modificaciones por el movimiento de las aguas. M. Elías de Beaumont ha reunido una colección científica de todas las noticias que se tienen sobre las cordilleras y formando con éstas varias clasificaciones ha podido llegar á determinar la época de los diversos sistemas.

Arquidamidas oía alabar en cierta ocasión al rey Charilaus por la afabilidad con que trataba á todo el mundo. «—¿Cómo se puede alabar con justicia, dijo, á un hombre que se muestra afable con los malos?»

Viendo Pedareto que no había sido elegido para el Consejo de los Trescientos, que componían el primer cuerpo de la magistratura en Lacedemonia, se volvió á su casa muy satisfecho, diciendo con alegría que Esparta contaba con trescientos ciudadanos mejores que él.

Ante un alcalde pareció un criado de unos frailes diciendo que no le querían pagar. Enviólos á llamar, y venidos los frailes, entraron en el aposento del alcalde, y él los recibió muy bien, y les rogó pagasen á aquel hombre, pues no se quería ir á su tierra. El procurador se sonrió, diciendo:—Usted no es nuestro juez sino de los legos, si algo le debemos que lo pida ante nuestro juez que le hará justicia.—Y con esto se despidieron, y saliendo al portal y pidiendo las mulas, los mozos les dijeron que un alguacil se las había llevado. Volvieron á quejarse al alcalde, y éste les respondió:—Padre, á lo menos no me negará vuestra reverencia que las mulas no son legas.

Un clérigo vizcaíno, criado del cardenal don Pedro González de Mendoza, llevaba debajo de la loba un machete. Por casualidad lo vió el cardenal y reprendióle diciendo que estaba muy mal hecho que un clérigo llevase armas, á lo cual respondió el vizcaíno:—Reverendísimo señor, no llevo yo armas para hacer mal á hombre alguno sino para los perros de esta tierra, que son muy bravos.—El arzobispo contestó:—Cuando os salga algún perro, para estar seguro de que no os haga mal, decid el Evangelio de san Juan.—Á lo que replicó el vizcaíno:—Señor, todavía es bueno traerle, porque algunos perros no saben latín.

Un portugués y un castellano trocaron una mula por otra, sin que volviese el uno al otro cosa alguna, y con las tachas que cada uno tuviese. Hecho el truco, queriendo el castellano burlarse con el portugués fingiendo decir verdad, contó muchas tachas que tenía la mula que le había dado; en cuanto el castellano hubo callado, respondió el portugués:—De esta manera fazo conta que llevo la mía.

Después de la batalla de Queronea, Arquidamus recibió una carta llena de altivez del victorioso Filipo, á la que contestó con las siguientes palabras: «Si medís vuestra sombra, no la hallaréis mayor que antes de la victoria.»

El avaro Hermocrato, hallándose moribundo, instituyó á sí mismo heredero en su testamento. Tendido en el lecho, calculaba cuánto le costaba la enfermedad y cuánto tendría que entregar al médico cuando entrase en la convalecencia. Al observar que el cuidarse le costaría una dracma más caro:—Prefiero morir,—exclamó exhalando el último suspiro. Yacía en un camastrojo como un mendigo que no tiene un céntimo, pero á sus herederos no les faltó maña para encontrar sus riquezas.

Después de la batalla de Platea, Pausanias se hizo servir la cena preparada para el general de los persas, y como era espléndida en extremo, dijo á los invitados:—Con seguridad que este hombre era muy glotón, pues no se contentaba con esta cena y venía á buscar nuestro pan moreno.

Para quitar al vino el sabor de azufre, se le muda de vasija echándolo en un recipiente de cobre y se le echa inmediatamente en otro tonel.

También puede emplearse otro procedimiento más cómodo, que consiste en introducir en el tonel un pedazo de carbón de leña suspendido por un cordel. Al cabo de dos ó tres días el sabor de azufre habrá ya desaparecido.

Si se quiere una buena cola para pegar porcelana, disuélvase machacándola una cantidad de cal viva en una clara de huevo, hasta obtener una pasta fuerte y aplíquese luego á los pedazos que se deseen unir.

Procura conocerte á tí mismo, no incurras en la falta que cometen la mayor parte de los hombres, que tienen fija la mirada en los actos de sus semejantes y no fijan nunca la atención en sí mismos. Evita en lo posible tal negligencia, y dirige todos tus esfuerzos á considerarte y á conocerte; si puedes practicar algún servicio no te apartes de los negocios: su prosperidad no sólo será la dicha de tus amigos, sino también la tuya.—JENOFONTE.

El estoico Acanto fué en sus mocedades atleta, y según se dice vivía en Atenas no contando con más patrimonio que cuatro dracmas; fué discípulo de Zenón, y desde entonces se entregó sin reserva á la filosofía y permaneció siempre fiel á sus doctrinas. Reducido á causa de la miseria á ocupaciones mercenarias, iba por las noches á sacar agua de los jardines y dedicaba todo el día al estudio. Según se cuenta, habiendo en cierta ocasión sido citado ante la justicia, para que diera cuenta de sus medios de existencia, y explicara cómo era posible que gozara de tan perfecta salud, presentó como testigos al jardinero por el que sacaba el agua, y al comerciante en harinas por el que daba vueltas á la muela, y en vista de lo que éstos manifestaron fué absuelto. Se dice, además, que los jueces del Areópago, llenos de admiración, decretaron á su favor un premio de diez minas, pero que Zenón le prohibió que los aceptara.—DIÓGENES DE LAERTE.

Preguntaron en cierta ocasión á Cleómeno, por qué los espartanos no destruían á los Argiemes, que tantas veces

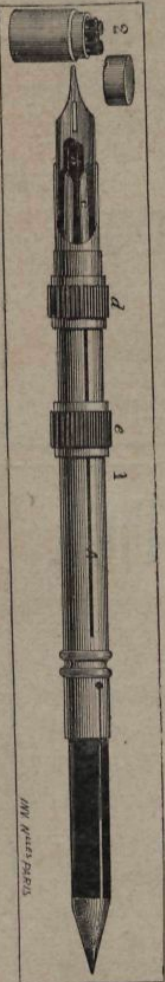
vencidos habían siempre emprendido de nuevo la guerra. «Nos guardaremos muy bien de ello, contestó, pues sirven para ejercitar nuestra juventud en las armas.»—PLUTARCO.

Se soportan con paciencia los elogios que se prodigan á las buenas acciones de los demás, mientras nos creemos capaces hasta cierto punto de practicar otras iguales. La virtud que traspasa nuestra capacidad excita nuestra envidia y nuestra credulidad.—TUCÍDIDES.



PLUMA DE REPETICIÓN

La tinta es una de las pesadillas de las amas de casa, porque cuantas más sustancias corrosivas contiene, menos fácil es quitar las manchas que en la camisa, y aun en el chaleco y pantalón de los escribientes distraídos caen como lluvia maléfica: y nada diremos de la desesperación que causa á los desgraciados papás un tintero volcado encima de papeles importantes ó de un traje nuevo y claro por añadidura. Se han imaginado muchos sistemas para obviar los inconvenientes de la tinta, pero todos son poco prácticos, pues si se trata de un ser distraído, las manchas brotarán como por ensalmo cuando menos se lo figure; disminuir la fuerza de la tinta no poniendo en su composición más que sustancias solubles, es condenar á una destrucción segura é inmediata los más importantes documentos, cuando todos los esfuerzos de los químicos tienden en esta especialidad á asegurar la indelebilidad de los escritos. En este estado la cuestión, no pudiendo prescindirse de un líquido que fije en el papel los rasgos de la pluma, se ha imaginado un pequeño sistema que, adaptado á los portaplumas, tiene alguna analogía con los fusiles de repetición, ya que lleva en su álveo un cartucho susceptible de suministrar por repetidas veces su carga negra, gracias á la cual pueden dispararse Dios sabe cuántos tiros crueles á la gramática y á la ortografía sin hablar de otros blancos mucho más negros.



Este portaplumas, cuyo dibujo publicamos, contiene en su extremo inmediato á la pluma un pequeño cuello metálico que corresponde á un piñón, que se hace avanzar por medio de los anillos; en este cuello se introduce una barrita de tinta solidificada, y basta entonces mojar la pluma en agua ó en saliva, para que fluya sobre el papel por los puntos de la pluma la cantidad suficiente de tinta para marcar el papel. Este sistema tiene muchas ventajas y resuelve el problema del *tintero portátil*, ya que basta llevar consigo la cajita conteniendo la tinta seca

para disponer de los utensilios necesarios sin que haya el temor de que se vierta el tintero sobre la ropa ó los papeles.

Es de advertir que no consideramos higiénico ni limpio servirse de la saliva para humedecer la tinta, pues ésta suele tener por base la anilina ó fuschina, productos venenosos de la hulla.

Puede emplearse la fuschina pura cuando se trata sólo de ejercicios caligráficos, pero no es conveniente su uso á los niños, ya que su aturdimiento natural les expone á verdaderos peligros; estas indicaciones no están de más refiriéndonos á los bulliciosos escolares.

JULIÁN.

Soluciones al número anterior:

Al enigma:
ONZA

Al mosaico:

T I M A R L E
I L A C I Ó N
M A C H A C A D
A C A B A D O
R I C A C H O S
L O A D O R A
E N D O S A R

Al logogrifo numérico:
FLORENCIA

CHARADAS

De tres dos, isla malsana,
en un piróscafo vino,
y al tocar tierra africana
una tres, sierpe inhumana,
encontróse en el camino;
gracias á una todo pudo
cortar el nudo gordiano
después de un combate rudo
sin tener lanza ni escudo,
mas de su victoria ufano.
El todo, amigo lector,
usa el barbero y el majo,
y hasta el rústico pastor
obtiene más de un primor
con ella y con su trabajo.

CAROLINA.

Señorita: la tres cuatro
tras una dos cuatro iba,
y armaron tan grande todo
que han roto la cuarta prima.

J. SOLER FORCADA.

TRÍO DE SÍLABAS

.
.
.

Sustituir los puntos por letras de manera que, leídas vertical y horizontalmente, resulte: 1.º, una población española; 2.º, tiempo de verbo; 3.º, nombre de mujer.

J. GASPAN, de San Andrés de Palomar.

LOSANGE

.
.
.

Sustituir los puntos con letras de modo que, leídos vertical y horizontalmente, den los siguientes resultados: 1.º, consonante; 2.º, fluido eléctrico; 3.º, nombre de hombre; 4.º, un astro; 5.º, consonante.

LUIS RIBÉ, de Reus.

COMPANÍA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS

El Consejo de Administración, usando de la facultad que le concede el artículo 42 de los Estatutos, ha acordado el reparto de un dividendo de tres por ciento á las acciones, á cuenta de los beneficios del año 1892, undécimo ejercicio social, ó sean quince pesetas por acción.

En su virtud se satisfará á los señores accionistas dicho dividendo desde el día 1.º de Agosto próximo, mediante presentación del cupón número 12 acompañado de la correspondiente factura, que se les facilitará en los puntos de pago.

Este se efectuará en Barcelona, en las oficinas de la Compañía, Rambla de Estudios, 1, entresuelo, de 9 á 12 de la mañana, en los días 1 al 15 de Agosto y después de esta fecha los lunes de cada semana: en Madrid, en las oficinas de la Sociedad General de Crédito Mobiliario Español, Paseo de Recoletos, 17, y en París en las oficinas de la Sociedad General de Crédito Mobiliario Español, 69, rue de la Victoire.

Lo que se anuncia para conocimiento del público.

Barcelona 30 de Junio de 1893.

El Secretario general
Carlos García Faria

VIDA
DE
SAN JOSÉ
POR EL
P. CHAMPEAU
Alicante

R. D. José Ideonso Gatell

BAJO LA DIRECCIÓN DEL

en los trabajos de las más acreditadas escrituras catalanas.

Esta edición monumental va adornada con magníficos grabados en sus páginas, y se reparte por cuadernos de cuatro en la entrega. La obra completa cuesta 30 pesetas.

Ha curado á otros, le curará á usted.

Preparada por el Dr. J. C. Ayer y Co., Lowell, Mass., E. U. A. La venden los Farmacéuticos y Traductores en Medicina.

Zarzaparilla del Dr. Ayer

ayuda á la digestión, estimula el hígado, refuerza los nervios y vigoriza el cuerpo cuando se halla debilitado por fatiga ó enfermidades. Mucha gente malgasta el dinero probando compuestos cuya principal recomendación parece ser su "baratura." Las medicinas excelentes y de confianza no pierden obtención á bajos precios; y solo se venden al por menor á un precio moderado, cuando el químico fabricante se proporciona las materias primas en grandes cantidades. Es por consiguiente una economía el tomar la Zarzaparilla del Dr. Ayer, cuyos valiosos componentes se importan en grande escala de las regiones en donde esos artículos son más ricos en propiedades medicinales.



CRISTOBAL COLON

SU VIDA.—SUS VIAJES.—SUS DESCUBRIMIENTOS

POR

D. JOSÉ MARIA ASENSIO

ESPLÉNDIDA EDICIÓN Ilustrada con magníficas oleografías, copia de famosos cuadros de artistas españoles, tales como: BALACA, CANO, JOVER, MADRZO, McÑOZ DEGRAIN, OTEGO, PEBLA, ROSALES, SOLER.—Se publica por cuadernos de cuatro entregas de ocho páginas á UN REAL la entrega

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE

BARCELONA

- Línea de las Antillas, New-York y Veraacruz.** — Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales: el 10 y el 30 de Cádiz y el 20 de Santander.
- Línea de Filipinas.** — Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japon y Australia. Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 8 de Enero de 1892, y de Manila cada 4 martes, á partir del 12 de Enero de 1892.
- Línea de Buenos Aires.** — Viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.
- Línea de Fernando Poo.** — Viajes regulares para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea.
- Servicios de África.** — LÍNEA DE MARRUECOS. Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.
- Servicio de Tánger.** — Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE — La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona, La Compañía Trasatlántica, y los señores Ripol y C.ª, plaza de Palacio.—Cádiz; la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid; Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, núm. 10.—Santander; señores Angel B. Pérez y C.ª—Coruña; don E. de Guarda.—Vigo, don Antonio López de Neira.—Cartagena; señores Bosch Hermanos.—Valencia; señores Dart y C.ª—Málaga; don Luis Duarte.